

Mensaje del Papa para la Cuaresma: “La Palabra es un don. El otro es un don”



Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org

www.osma-soria.org

D.L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.

Manuel Blasco, 8
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.

Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.

Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)

El Burgo (103.9 FM)

Medinaceli (94.0 FM)



CELEBRAR LA FE



JULIÁN CALLEJO

FEBRERO, 19: VII Domingo del T. O.

Lv 19, 1-2.17-18 ♦ 1 Co 3, 16-23 ♦ Mt 5, 38-48

Este domingo continuamos con las enseñanzas del sermón de la montaña teniendo presente que *“no he venido a abolir la ley sino a dar plenitud”*. Jesús propone algo más que la mera justicia pues quiere caridad fraterna, generosidad y entrega, y nos lo hace a través de cuatro acciones concretas: poner *“la otra mejilla al que te abofetea”*, *“dar otra túnica al que te pone pleito”*, *“acompañar dos millas al que te exija que le acompañes una”* y *“a quien te pida prestado no se lo rehuyas”*. Después de estas concreciones, viene lo que debe ser el motor de toda acción concreta: *“Amad a vuestros enemigos [...] hacéd el bien a los que aborrecen [...] rezad por los que os persiguen”*; esto sí que es un cambio radical. El amor hacia el prójimo no consiste sólo en la ausencia de odio sino en una acción positiva hacia él que se materializa en acciones concretas. Y ésta es la cima a la que ha de llegar el discípulo: *“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”*. Seamos de Cristo para que Él obre así en nosotros.

FEBRERO, 26: VIII Domingo del T. O.

Is 49, 14-15 ♦ 1 Co 4, 1-5 ♦ Mt 6, 24-34

En anteriores domingos Jesús nos manifestaba cómo debía ser la conducta del discípulo hacia el prójimo. Hoy nos dice cuál debe ser nuestra conducta respecto a Dios partiendo de una opción radical: *“No podéis servir a Dios y al dinero”*. Si Dios no es lo importante, lo serán las cosas, y ellas nos exigirán cada vez más y Dios no tendrá lugar. Jesús opone a la conducta de los paganos la conducta del discípulo pues el pagano busca seguridades terrenales (riqueza, poder, prestigio, se crea necesidades, etc.). El discípulo, en cambio, busca los bienes de arriba, la seguridad eterna. No necesita angustiarse por la comida, la bebida o el vestido porque Dios es su refugio y sabe que nunca olvida a quien en Él pone su confianza. En definitiva, el discípulo está libre para el Reino porque confía que Dios le dará lo demás. Es la gran provocación del Evangelio.



JESÚS RIVERA

YOUCAT

tus preguntas sí tienen respuestas



PRIMERA SECCIÓN: PARA QUÉ ESTAMOS EN LA TIERRA, QUÉ DEBEMOS HACER Y CÓMO NOS AYUDA EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

Capítulo I: La dignidad del hombre. ¿Cómo se actúa justamente? (n. 302)

En su número 302, el YOUCAT comienza planteando la siguiente pregunta: ¿Cómo se actúa justamente? Es ésta una cuestión que no está separada del cultivo de la propia conciencia y del descubrimiento de la verdad de nosotros mismos y de los demás. Si nuestra noción de justicia se hace depender de nuestra opinión sobre la realidad y sobre los demás terminaremos por llamar justo a aquello que simplemente nos conviene en cada momento, pervirtiendo la propia noción de justicia y sometiéndola a los avatares de la existencia. Lamentablemente sucede así en nuestros días, como también sucede que lo justo o injusto dependa de la determinación de un poder político o económico que lo determine de antemano. El Catecismo es claro en este punto, anteponiendo el amor a cualquier otra consideración: *“Se actúa justamente estando siempre pendiente de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido”* (cfr. n. 302) Y para acallar cualquier interpretación basada en una consideración de méritos alejada de la dignidad intrínseca de la persona, añade lo siguiente: *“El principio de la justicia dice: «A cada uno lo suyo». Un niño discapacitado debe ser apoyado de un modo diferente a uno superdotado, de forma que ambos reciban lo que necesitan. La justicia se esfuerza por la compensación y anhela que los hombres reciban lo que les es debido”* (cfr. n. 302). Dios es amor y su amor se nos ha dado originalmente. Por eso *“también ante Dios debemos dejar que reine la justicia y darle lo que es suyo: nuestro amor y adoración”* (cfr. n. 302). Este amor es la respuesta adecuada a su preferencia por nosotros al darnos a Su Hijo.



La cuestión primordial, por tanto, consiste en responder a esta pregunta: ¿Cómo vivir desde la verdad para que nuestros actos sean justos en consonancia con la verdad misma de nuestra relación con Dios y sus criaturas? No se trata de un esfuerzo voluntarista personal sino de la experiencia de perdón y misericordia que se genera en el encuentro con Cristo. San Juan Pablo II nos lo recordó así después de los dramáticos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, cuando la humanidad entera se cuestionó la necesidad de justicia para garantizar la paz mundial. No muy distinta a la necesidad social de los tiempos actuales y al bien que precisamos en nuestras relaciones más cercanas en las que es necesario el perdón para garantizar la justicia: *“La verdadera paz, pues, es fruto de la justicia, virtud*

moral y garantía legal que vela sobre el pleno respeto de derechos y deberes, y sobre la distribución ecuánime de beneficios y cargas. Pero, puesto que la justicia humana es siempre frágil e imperfecta, expuesta a las limitaciones y a los egoísmos personales y de grupo, debe ejercerse y en cierto modo completarse con el perdón, que cura las heridas y restablece en profundidad las relaciones humanas truncadas [...] El perdón en modo alguno se contrapone a la justicia [...] sino que tiende más bien a esa plenitud de la justicia que conduce a la tranquilidad del orden y que, siendo mucho más que un frágil y temporal cese de las hostilidades, pretende una profunda recuperación de las heridas abiertas [...] No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón: no me cansaré de repetir esta exhortación...”

Carta del Administrador

3

Las tumbas de Dios

Recientemente el cardenal Robert Sarah, responsable vaticano para las cuestiones relativas a la liturgia de la Iglesia, ha publicado un artículo en la revista italiana *Vita e pensiero* en el que afirma que la cultura occidental se ha organizado como si Dios no existiese y que ha sido el ser humano quien lo ha desterrado, ser humano que, a juicio de Sarah, ya no sabe quién es ni hacia dónde se encamina.

La verdadera crisis que atraviesa ahora nuestra sociedad no es principalmente económica o política sino que es una crisis de Dios y, al mismo tiempo, una crisis del hombre. En efecto, la cultura occidental, escribe Sarah, se ha organizado progresivamente al margen de Dios. Para muchos, siguiendo a Nietzsche, Dios ha muerto y el hombre es el responsable. Nuestras iglesias, continúa, se han convertido en las tumbas de Dios y muchos fieles han dejado de acudir a la Iglesia por considerar más atractivas las ofertas del mundo. Pero obrando así, en realidad el hombre emprende una vuelta al paganismo y la idolatría. La ciencia, la tecnología, el dinero, el poder, el éxito, la libertad "ilimitada", el placer, son hoy los nuevos dioses del particular "Olimpo" del hombre post-contemporáneo.

Muchos hoy han caído en lo que Henri De Lubac llamaba *apostasía inmanente*, es decir, aparentemente siguen perteneciendo a la Iglesia pero ya no viven la fe católica sino un catolicismo superficial, light. Estos tales tienen a gala el considerarse a sí mismos católicos cuando en realidad viven una religión "a la carta", rechazando los dogmas y la forma de vida cristiana que se oponen al pensamiento secular dominante en la sociedad, o aquellas verdades evangélicas que estorban a su personal estilo de vida. Y si aceptan algunas verdades reveladas lo hacen por tradición; sus prácticas religiosas externas no provienen de una adhesión a Jesucristo, sino a motivos meramente sociales.

De ahí que sea necesario cambiar la perspectiva, afirma el cardenal guineano. Debemos recordar que, según leemos en el libro de los Hechos, en Dios "vivimos, nos movemos y existimos" (17, 28). En Él todo subsiste porque es el Principio, la sede de toda plenitud; fuera de Él nada tiene sentido, todas las cosas encuentran en Dios su ser y su verdad.

En gráfica expresión que gusta de repetir el cardenal Sarah, "o Dios o nada".

Es verdad que hay problemas enormes, situaciones frecuentemente dolorosas y existencias difíciles y angustiosas; sin embargo, debemos reconocer que es Dios quien da sentido a todas las cosas. Nuestras preocupaciones, nuestros problemas, nuestros sufrimientos existen y nos preocupan pero sabemos que todo se resuelve en Él, lo percibimos como una evidencia que se impone a nosotros no desde el exterior sino desde lo más profundo del alma porque el amor no se impone con la violencia sino seduciendo el corazón con una luz interior.

El hombre post-moderno ha dejado de entender la misteriosa eternidad divina. Sin ruido ha caído en una inquietud sorda y vacía. De ahí que sea preciso volver la mi-



rada de nuevo a lo que constituye el núcleo de la vida evangélica y de la ascesis cristiana. "No podemos más que quedar impresionados por el silencio de Jesús frente al sanedrín, frente a Pilatos y Herodes. El verdadero silencio pertenece siempre a quien quiere dejar su propio lugar a otros y, sobre todo, al Totalmente Otro, a Dios".

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Administrador diocesano
Sede Vacante



Iglesia en Soria

¡Suscríbete!

24 números anuales con toda la información de nuestra diócesis: actualidad, reportajes, entrevistas, artículos de opinión y mucho más.

Recíbela en tu casa por 13 €/año o, si lo prefieres, en tu parroquia por 10 €/año.

Más información en mcs@osma-soria.org

Noticias

Fallece el presbítero Santiago Mínguez Granado



En la mañana del miércoles 1 de febrero fallecía en la Casa diocesana de Soria, de modo repentino, el presbítero Santiago Mínguez Granado; tenía ochenta y seis años. Al día siguiente, la parroquia del Espino,

en la capital, acogía el funeral *corpore insepulto* presidido por el Administrador diocesano, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán.

Santiago Mínguez Granado había nacido el 14 de septiembre de 1929 en Villabermudo (Palencia). Tras cursar los estudios eclesiásticos en el Seminario de Tarazona fue ordenado en aquella localidad aragonesa el 13 de marzo de 1954, momento en el que fue nombrado cura encargado de las parroquias de Dévanos y Añavieja. Desde 1969 atendió, como vicario parroquial, la parroquia de Ágreda así como la capellanía de las MM. Concepcionistas, Añavieja y Vozmediano. En 1979 fue nombrado párroco de Barca y vicario parroquial de Almazán además de párroco de Almántiga, Ciadueña y Covarrubias. Desde su traslado a Soria, con motivo de su jubilación canónica, continuó su ministerio presbiteral en la ermita de la Soledad (Soria) y confesando a diario en la iglesia de San Juan de Rabanera.

D. Abilio en Roma

"Emocionado y encantado" se mostraba el Obispo electo, Mons. Abilio Martínez Varea, tras el encuentro que mantuvo en la mañana del 25 de enero con el Papa Francisco. Mons. Martínez Varea viajó a Roma, entre otros motivos, para hacer el juramento de fidelidad en la Congregación vaticana para los Obispos. "El encuentro ha sido muy emocionante", confesaba, "porque el Papa conocía mis declaraciones a la revista «Vida Nueva» a los pocos días de hacerse público mi nombramiento". "Me ha impactado el conocimiento tan directo de la Iglesia española", señalaba el Obispo electo, "incluso de Soria".

En un ambiente muy cercano y de enorme cordialidad, el Papa Francisco "se sorprendió de mi juventud, 52 años, y me

recordó que sí era joven pues yo decía en la entrevista en «Vida Nueva» que ya no era tan joven". Además, pidió a Mons. Martínez Varea que "esté muy cerca de los sorianos que peor lo puedan pasar, que esté muy cerca del dolor de mi pueblo". En la entrevista citada por el Papa, el Obispo electo mostraba su "sorpresa, alegría y disponibilidad" ante el nombramiento papal" y afirmaba su intención de "no ser un jefe de empresa [...]; un Obispo busca ser pastor y no la productividad o los resultados. Somos pastores que quieren a su gente". Además, Mons. Martínez Varea destacaba su deseo de "ser uno más: soy el pastor de la Diócesis, sí, pero no quiero tener ningún privilegio pues sólo quiero caminar con mi Iglesia y hacerlo lo mejor que pueda".

Además, durante su estancia en Roma, el Pontificio Colegio Español "San José" le hizo entrega de un pectoral, el regalo que el Colegio hace a los antiguos alumnos que son llamados al episcopado. Durante la Santa Misa en la fiesta de la conversión de San Pablo, Mons. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza, le hizo entrega del pectoral, réplica del que lleva el Papa Francisco, con el escudo del Colegio grabado en el reverso.

Obras en Cerbón

El párroco de Cerbón, Antonio Arroyo Muñoz, junto con el director general de Patrimonio Cultural de la Junta, Enrique Saiz Martín, y el delegado territorial, Manuel López Represa, presentaron las obras de restauración de la iglesia de San Pedro Apóstol en Cerbón en cuya actuación la Junta ha invertido 370.000€. La principal peculiaridad de este templo románico reside en la disposición de dos naves coetáneas y paralelas con sendas cabeceras de



planta semicircular. En la Diócesis sólo hay otro templo con estas características, la iglesia de la Virgen de la Peña en Ágreda.

Otras noticias...

- ✓ **Jueves 16:** Celebración mensual de los 75 años de la **exposición permanente del Santísimo** en las HH. Clarisas de Soria a las 19 h.
- ✓ **Sábado 18:** Retiro para los presbíteros diocesanos en el Seminario a las 12 h.
- ✓ **Domingo 19:** Santa Misa de acción de gracias por los **50 años de la RCCE** en la capilla de la Casa diocesana a las 18.30 h.
- ✓ **Lunes 20:** Formación para los **agentes de pastoral de la salud** en la Casa diocesana desde las 18 h.
- ✓ **Lunes 20 y 27:** A las 20 h., **escuela de agentes de pastoral** en la Casa diocesana (Soria) sobre la nueva evangelización.
- ✓ **Martes 21:** Formación y celebración del movimiento de **Cursillos de cristiandad** en la Casa diocesana desde las 19.30 h.
- ✓ **Viernes 24:** Santa Misa de acción de gracias por los **100 años** del presbítero **Tomás Leal Duque** en la capilla de la Casa diocesana a las 12 h.
- ✓ **Sábado 25:** Memoria litúrgica del **beato Cardenal Sancha y Hervás**.



Conferencia-coloquio:

El Dios de los ateos Qué piensan de Dios sus opositores

Carlos Alberto Marmelada Sebastián
Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación

Ciclo de conferencias **Cuestiones sobre ciencia y fe**
Círculo Amistad Numancia (Casino)
Calle Collado, 23. 42002 – Soria

Viernes
24 de febrero de 2017
8 de la tarde
Entrada libre



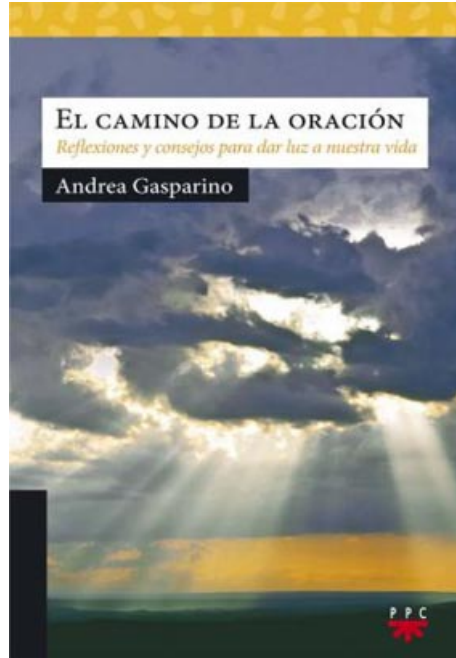


MARIO MUÑOZ

Los buenos amigos

El camino de la oración

El libro que presentamos en esta ocasión recoge unas maravillosas reflexiones y consejos sobre la oración. Su autor afirma al comienzo de la obra que *"el cristiano vale lo mismo que su oración. El problema de la oración es el problema más urgente de nuestra vida porque de la oración depende casi todo. Cuando rezamos, cambiamos. Si rezamos de verdad, arrojamos más luz sobre nuestros problemas y nuestra voluntad se fortalece. La oración es un termómetro infalible. Cuando veáis que no sois generosos, no os contéis historias a vosotros mismos, no culpéis al entorno, a las personas, al trabajo o a la salud: la culpa es, sobre todo, de que no hacéis oración"* (p. 5). Andrea Gasparino, autor de esta pequeña y deliciosa obra, parte de una constatación: se reza poco, se reza mal. Por eso señala siete reglas para rezar bien: no os pongáis a rezar sin estar preparados; cuidad mucho el entorno de la oración; buscad en la oración una postura que pueda ayudaros; luchad contra la pesadez y el aburrimiento introduciendo variantes en vuestra oración; no tengáis



Título: El camino de la oración

Autor: Andrea Gasparino

Editorial: PPC

Páginas: 85

Se puede adquirir en la librería diocesana

prisa, saboread la oración; estar atentos cada día a la calidad de vuestra oración, como un piloto está atento a la maquinaria de a bordo; y pedid a Dios cada día el don de la oración. Aunque la verdadera oración es, ante todo, un don también exige un entrenamiento. Siempre hay que comprobar que la oración sigue estos tres pasos: reflexionar, decidir y suplicar.

Un apartado especial dedica el autor a la adoración. Esta forma de oración es muy activa. No se trata de entregarse a las palabras sino a los hechos. La adoración se puede hacer sin palabras: quien ama no necesita decir muchas cosas; actúa, se entrega a sí mismo. El libro concluye con un capítulo dedicado a la adoración eucarística. Algunas sugerencias para dar los primeros pasos son: no decir demasiadas palabras, buscar el silencio, dedicar tiempo suficiente, prestar más atención a Dios que a nosotros mismos, etc. En definitiva, nos encontramos ante una obra que puede ser de gran ayuda tanto para aquellos que desean iniciarse en la oración como para los que quieren profundizar en ella.

50 años de la Renovación Carismática Católica

La RCCE de Osma-Soria celebrará una Misa de acción de gracias por su Jubileo de oro el domingo 19 de febrero a las 18.30 h. en la Capilla de la Casa diocesana. Después tendremos un momento de compartir una merienda. Os invitamos a toda la comunidad diocesana

La Renovación Carismática Católica es una corriente de gracia que nació en 1967, de forma espontánea (sin fundador reconocido), en la Universidad Católica de Duquesne (Pittsburg, Pensilvania, USA). En la Renovación siempre decimos que el fundador es, directamente, el Espíritu Santo. Tres profesores católicos laicos de la Universidad, William Storey, Ralph Keifer y Patrick Bourgeois se empezaron a reunir en grupos de oración y reflexión en el otoño de 1966. Estos profesores sentían que algo faltaba en su vida cristiana personal sin saber especificar el qué. Empezaron a pedir en oración que el Espíritu Santo les concediera llenar el vacío de su vida con la experiencia de Cristo resucitado. Se reunieron en la casa de espiritualidad *El Arca* y *la Paloma* para tener

un retiro del 17 al 19 de febrero de 1967 con un grupo de estudiantes y reflexionar juntos sobre la vida de las primeras comunidades cristianas, según relatan los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles. Ya en el retiro, al meditar sobre la acción decisiva del Espíritu Santo en aquellas primeras comunidades cristianas y tras una enseñanza sobre el bautismo en el Espíritu, decidieron orar para hacer *"una renovación de su Confirmación"*. En ese momento se realizó en ellos un *nuevo Pentecostés* con

profusión de carismas y grandes manifestaciones del Espíritu. Ahí comenzó la corriente de gracia que denominamos Renovación Carismática Católica.

Esta corriente de gracia está extendida por todo el mundo y más de 200 millones de cristianos han experimentado en sus vidas esa nueva efusión del Espíritu que les capacita para amar y servir más a la Iglesia en sus parroquias y comunidades así como para evangelizar. Éstas son las dos finalidades que el Espíritu impulsó a través de la Renovación: la edificación de la misma Iglesia y la evangelización del mundo.

En nuestra Diócesis consta de cinco grupos de oración, su organización más elemental, en Ágreda, Almazán, El Burgo de Osma, Ólvega y Soria, y nuestro instrumento de evangelización más precioso es el Seminario de Vida en el Espíritu. Con gozo celebramos este año el Jubileo de Oro de la RCC.

F. Javier Ramírez de Nicolás
Asesor diocesano RCCE Osma-Soria

**Jubileo de oro de la
Renovación Carismática**

**19 de febrero a las 18:30 h. en la Casa
diocesana ¡Te esperamos, no faltes!**

RCCE



ÁNGEL HERNÁNDEZ

La Iglesia y la defensa de los pobres

La Palabra de Dios nos declara que *“clamarás al Señor y te responderá; gritarás y te dirá: aquí estoy”*. ¡Qué más queremos, hermanos! Gozar de la presencia de Dios. Sin embargo, son muchos los que dicen no sentir a Dios, no descubrirle en sus vidas; dicen hablar y hablar con Dios y no reciben respuesta de Él. Alguno podría pensar que Dios es injusto, que tiene favor con unos e ignora y es indiferente con otros. Pero hay un criterio para saber si Dios está cerca de nosotros o está lejos, nos lo da la Palabra de Dios: todo aquél que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del refugiado, del inmigrante, del parado, del privado de libertad, de todos esos hermanos que sufren... tiene cerca a Dios. Algunos recurren a Dios como si fuera un *tapagujeros* o un mago que nos soluciona las cosas mágicamente, sin tener que intervenir nosotros. Algunos bautizados toman el nombre de Dios en vano y viven totalmente de espaldas a Él. No me gustaría tener en mi familia a hermanos que hablaran mal de mis padres o se olvidaran de ellos en todo momento y sólo estuvieran atentos cuando hay que repartir la herencia. Es seguro que hasta el afecto perdería por ellos; pues algo parecido ocurre cuando existe gente que se bautiza y recibe otros sacramentos sin un mínimo de fe, sin agradecimiento a Dios por todo lo que Él nos da. Sería mejor que evitaran maltratar las cosas sagradas. Es una grave responsabilidad, no sólo de ellos sino también de la Iglesia, impedir que lo sagrado, los sacramentos se conviertan en artículos de consumo que por rutina o tradición hay que recibir.

Hace unos días compartí un café con un amigo que es pastor evangélico. Además de disfrutar de estar juntos y del buen café pudimos hablar de cuestiones de fe; me comentaba lo importante que es tener un encuentro personal y vivo con Jesucristo. Ciertamente es el ideal de la evangelización al que muchas veces no llegamos y nos conformamos con rebajas, con soluciones de consumo religioso y de cumplimiento de mandamientos. No es suficiente: el seguimiento a Cristo es reconocer que el misterio de la Cruz nos exige no sólo un cumplimiento externo de normas sino la vivencia de una fe que sea fermento en la masa, sal, luz de los valores evangélicos que alguna vez o muchas van a ir contracorriente, una fe que nos comprometa en las realidades humanas y no nos aleje de la ciudad, de la plaza, de lo social, de lo político, de la fiesta. *“La presencia y la actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones. En efecto, el Espíritu se halla en el origen de los nobles ideales y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino”* (Juan Pablo II, *Redemptoris missio* 28). Pues, según enseña Tomás de Aquino, toda verdad, con independencia de dónde proceda, tiene su origen en el Espíritu Santo.

Hay tres elementos que nos unen como bautizados y en los que debemos insistir si queremos que nuestra Iglesia sea creíble y conserve íntegro el misterio de Jesús, no sólo en depósito de verdades a creer o celebrar sino también en la Buena Noticia de Jesús a vivir: el seguimiento a Cristo, abrazar su Cruz para dar sentido a

todo sufrimiento humano y adorar el cuerpo de Cristo en los pobres. Para conseguir esos tres elementos es fundamental que no construyamos una Iglesia frente al mundo sino en el mundo, implicada en la realidad vital y social de la gente, con una preocupación no exclusiva en el anuncio y posterior pertenencia al ámbito eclesial, o al menos saber sembrar ese anuncio y respetar procesos, pues hay personas y realidades humanas a las que antes tenemos que acercarnos desde la escucha, sabiendo esperar en sus procesos de crecimiento, de duelo, de rechazo; hay a quienes tenemos que devolverles la confianza en una Iglesia que no está preocupada por crecer o por mantener un status social o por conseguir unos ingresos que tranquilicen nuestro bolsillo sino más preocupada por vivir íntegramente el Evangelio y hacerlo vivir con quienes nos cruzamos, sin preocuparnos de arrancar o suavizar ciertos pasajes que incluso a nosotros nos resultan difíciles de cumplir.

La religión no consiste en mucho rezar. La religión consiste en la garantía de tener a Dios cerca de mí porque hago el bien a mis hermanos. La garantía de mi oración no es el mucho decir palabras. La garantía de mi oración es muy fácil de conocer: cómo me porto con el pobre porque allí está Dios y, en la medida en que te acerques a él y con el amor con que te acerques o el desprecio con que te acerques, así te acercas al Dios de Jesús. Lo que a él le haces, a Dios se lo haces y la manera en que le mires a él así estás mirando a Dios. Dios ha querido identificarse de tal manera con los pobres que los méritos de cada uno y de una sociedad se medirán por el trato que tengamos para el necesitado y para el pobre.

“El más devastador y humillante flagelo es la situación de inhumana pobreza en que viven millones de personas expresada,

por ejemplo, en salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral” (Puebla, conclusiones 29). Constatar estas realidades y dejarnos impactar por ellas, lejos de apartarnos de nuestra fe, nos remite al mundo de los pobres como a nuestro verdadero lugar; nos mueve, como primer paso fundamental, a encarnarnos en el mundo de los pobres. Ahí nos hemos encontrado, por ejemplo, con los obreros sin derechos laborales, despedidos a merced de los fríos cálculos del beneficio económico. En ese mundo sin rostro humano debemos hacer el esfuerzo de no pasar de largo, no dar un rodeo ante el herido en el camino sino acercarnos a él como el buen samaritano. Este acercamiento al mundo de los pobres es lo que entendemos a la vez como encarnación y como conversión. La Iglesia no sólo se debe encarnar en el mundo de los pobres y darles esperanza sino que se ha comprometer firmemente en su defensa. En esta situación conflictiva y antagónica, la Iglesia se tiene que poner del lado de los pobres y asumir su defensa. No puede ser de otra manera pues recuerda a aquel Jesús que se compadecía de las muchedumbres. Ahora bien, no lo olvidemos, por defender al pobre se entra en grave conflicto con los poderosos; ése fue el método y el camino de Jesucristo.



El servicio

Hay momentos en la vida en que uno no es consciente de los acontecimientos que vive y tiene que pasar un largo tiempo, yo diría incluso años, para captar aquel suceso que se le regaló para su crecimiento integral. Estoy seguro que estos casos ocurren todos los días pero no estamos atentos por la vorágine de la vida; de ahí que no produzcan sus efectos en primera instan-

cia. Sin embargo, de forma misteriosa pero real, despiertan en uno sin saber cómo; es entonces cuando surge un algo que te conmueve.

Hace bastantes años trabajé apostólicamente en un movimiento juvenil cristiano llamado Encuentros de promoción juvenil; en nuestra Diócesis se inició en diciembre de 1978, teníamos reuniones anuales en

Pamplona, Valladolid, Barcelona y Soria. El objetivo era revisar la andadura del movimiento y compartir experiencias de aquellos jóvenes que tuvieron su primer encuentro con Cristo. ¡Qué bien hicieron a aquellos que lo vivieron! Espero y deseo que vuelvan a reanudarse en nuestra tierra, así se lo pido al Señor en la oración. Estas reuniones anuales las teníamos a primeros

Actualidad

Francisco: “La Cuaresma es un tiempo para abrir la puerta a cualquier necesitado”

En la mañana del martes 7 de febrero, la Santa Sede hizo público el mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2017 titulado *La Palabra es un don. El otro es un don*. El texto invita a los cristianos a vivir este especial tiempo litúrgico como un tiempo propicio para abrir las puertas y el corazón al prójimo, escuchando la Palabra de Dios como guía hacia la conversión.

En su mensaje, el Papa glosa la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro, empezando por cómo el texto bíblico describe a ambos personajes: “*El pobre es el que viene descrito con más detalle: Él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas. El cuadro es sombrío y el hombre degradado y humillado [...] El pobre se llama Lázaro, un nombre repleto de promesas que significa literalmente ‘Dios ayuda’.* Éste no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal”.

Con todo, “*Lázaro nos enseña que el otro es un don*”: “*Para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor in-*

calculable”. Y por eso en esta Cuaresma Francisco invita a “*abrir la puerta de nuestro corazón al otro porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo*”.

Por su parte, el rico, “*al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica solo como ‘rico’ [...] En él se vis-*

minarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico”, y desde ahí, hacernos vanidosos y soberbios.

El verdadero problema del rico, señala el Papa, es “*no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo*”. Así, “*la Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano*”.

Finalmente, Francisco resume su mensaje en que “*oremos unos por otros*” para que “*sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres*”. Y deja tres recomendaciones específicas para este tiempo: “*Renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo*”; “*intensificar la vida del espíritu*” a través del ayuno, la oración y la limosna; y manifestar la renovación espiritual partici-

pando en las distintas campañas de Cuaresma que diversas organizaciones de Iglesia promueven en el mundo “*para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana*”.

El mensaje entero se puede leer y descargar en www.osma-soria.org



lumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia”. Su figura le sirve al Pontífice para denunciar la codicia, “*causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos. El dinero puede llegar a do-*

de diciembre; una de ellas recuerdo que fue en una localidad de la comarca de Barcelona, un pueblo perdido en la montaña; nos convocaron en una casa de ejercicios que una comunidad religiosa les prestó. Llegamos por la noche con intensa lluvia y aire, un camino malísimo de baches y piedras que teníamos que sortear para no quedarnos en la estacada; como vulgarmente se dice “una noche de perros”. Nos recibieron un grupo de jóvenes y dos religiosos escolapios, uno de ellos consiliario del movimiento. Cenamos y nos disponíamos a presentarnos cuando alguien dijo: “*No tengo tabaco... ¿por aquí se puede comprar?*”. Le dijeron que no, que había que bajar al pueblo. ¡Casi nada según estaba la noche y el camino! Pero acto seguido uno de los religiosos que se encontraba allí atento dijo: “*¿Qué marca quieres?*”. Salí y fue a por él.

Pasaron unos años; recibo una llamada para felicitar me pues era el día de mi cumpleaños y alguien me dice: “*¿Sabes quién soy?*”; “*no*”, le contesté... “*soy el P. Lluís*”, dijo mi interlocutor. Después de unos instantes, cuando colgué, pensé en el detalle que había tenido; qué gesto tan pequeño y qué bien me hizo... y eso

que sólo lo conocía de aquellos dos días de verle en la casa, sonriendo y estando pendiente de lo que necesitásemos. Volvieron a pasar unos dos años cuando el consiliario que acompaña a este movimiento en Barcelona me llamó para decirme que había muerto el P. Lluís; me quedé en silencio, escuché y cuando colgué el teléfono



no recé por su alma para que goce del descanso eterno. Fue en aquel momento cuando se me abrieron los ojos y comprendí lo que ocurrió aquella noche en aquel pueblo de Barcelona. Me vino una paz y un gozo que no puedo expresar cuando intuí, en ese instante, el gesto que tuvo el religioso con aquel muchacho que le pidió comprar el paquete de cigarrillos.

Este hecho me está haciendo bien, lo recuerdo constantemente; pienso que

el servicio hecho sin palabras a los hermanos es un testimonio que edifica a la persona que lo recibe (también al que está a su lado, que fue mi caso) y a quien lo realiza pues lo hace por ver a Cristo en el hermano. ¿Por qué ha venido este relato? Sencillamente para resaltar que **la Palabra del Señor se cumple siempre** aunque no veamos los frutos al instante; a su tiempo, si perseveramos, lo entenderemos y se confirmará en nosotros.

Han pasado años de aquel acontecimiento y, sin embargo, un día se me dio a entender el valor del servicio para que pueda expresarlo y alguno comprenda que **nada se pierde si seguimos a Cristo**. Ya lo dice Él cuando nos recuerda que un simple vaso de agua en Su nombre no quedará sin recompensa (cfr. Mt 10, 42). Reflexiono con este hecho que apareció en el peregrinar de mi vida y ahora veo con más nitidez que el Señor se dio a conocer y a valer por medio del servicio de aquel religioso que me despertó el bien por lavía de la sencillez. Por eso, sirvamos sin esperar nada a cambio; Él se encargará a su tiempo de iluminar nuestra mente para comprender y vivir el valor del servicio.

Eloy Monteseguro

Se levantó y le siguió

Raquel Sanz de Vicente



MAITE EGUIAZABAL

En una fría mañana soriana, Raquel, siempre cariñosa y cercana, comienza nuestra conversación pidiendo la ayuda del Espíritu Santo. Con una sencilla y cálida oración nos pone en sus manos.

M: Querida Raquel, gracias. Lo primero, la oración.

R: Sí, estar con el Señor. Orar es estar con Él pero no sólo con Él, también con los hermanos. Quisiera humanizar mi oración, que se haga vida en mis hermanos. La presencia, la compañía, el "hola", una caricia, todo esto es básico. Dedicar tiempo a una persona es tan importante...

M: Naciste en Villabuena ¿qué recuerdos de tu infancia?

R: Recuerdo cuando tenía cuatro o cinco años... me encantaba acercarme a casa de las abuelas y sentada en el hogar, con ellas, que me enseñaran oraciones. Yo disfrutaba, era feliz. También cuando había que limpiar judías o garbanzos pues mientras *esmotábamos* (esta palabra creo que no viene en el diccionario) rezábamos el Rosario, mi padre rezaba y los demás le seguíamos. Sé que me llamo Raquel porque mi abuela paterna sabía que Raquel era un nombre bíblico. Mis abuelos maternos eran humildes, me acuerdo de que mi abuelo, en sus últimos días, me dijo: "*Raquel, tráeme el librito de las oraciones del buen morir*". Y yo rezaba con él. De él aprendí una gran lección de vida: intentar estar siempre para todos mis hijos, incluso callando en ocasiones, porque todos son hijos y con todos me tengo que llevar bien. Recuerdo las romerías a San Bartolo, a Santa Eulalia, me encantaba ir con mis padres, montadita en un burro. Y los Vía Crucis en Semana Santa. Vinimos a estudiar a las MM. Escolapias, con gran sacrificio de nuestros padres. Solían venir en burro desde el pueblo a traer huevos para vender en el Colegio. Pienso en aquellos años donde mi orgullo hubiese preferido ocultarlos... sin embargo, doy gracias a Dios por cambiarme y curarme en humildad, y haberme permitido cuidar y mimar a mis padres hasta el final de sus días.

M: Y te hiciste maestra...

R: He estado 39 años en la enseñanza, me gusta que me llamen maestra. Creo que lo esencial es la persona. He sentido especial preocupación por los niños con problemas. Les decía: "*Todos no valemos para todo pero todos valemos para algo, y ese algo hay que hacerlo bien, responsablemente*". Terminé mi vida profesional hace siete años representando

en la Delegación de Cultura *El Divino Impaciente*, de José María Pemán, fue precioso. Ahora todas las mañanas pongo en mi oración a todos los niños que tuve, a sus familias y a los que descansan ya en la Eternidad. Este verano vendrán a casa algunos exalumnos para reencontrarse y volver a tomar el chocolate con churros que tomaban en mi casa cuando terminaban la EGB en "Las Pedrizas". Pero hace falta valentía para enseñar amando desde el ser cristiano en la sociedad actual.



M: Raquel ¿cómo es tu familia?

R: Mi marido murió hace seis años de un cáncer de páncreas. Todo ocurrió en un año. Hubo muchas atenciones por parte de los médicos. Una de nuestras hijas es médico en Mallorca, lo cual fue de ayuda. Bueno... el Señor tiene sus planes. Cuando nos juntamos todos somos diecisiete: cuatro hijos, ya casados, y ocho nietos. Viven fuera de Soria pero cuando vienen es maravilloso, una gozada. Y cuando se van, antes de recogerlo todo, cierro la puerta y paso un rato de oración con el Señor. Ahora puedo ver lo que aprendieron cuando eran pequeños, enseñarles a respetar, a ser honrados y a trabajar. Recuerdo los Rosarios que intentaba rezar con ellos, siempre interrumpidos, pero Dios estaba ahí y con el tiempo he visto que siempre ha sido Él el que lo ha hecho todo. Trato de compaginar la familia con la actividad en la Iglesia. Ellos respetan mi compromiso en este sentido y ven en él coherencia.

M: Háblanos sobre tu vida de fe.

R: Desde pequeña me he sentido tocada por Dios. Con siete u ocho años me impactaban e imponían estas palabras de Jesús: "*El que se avergüence de Mí delante de los hombres, Yo me avergonzaré de él delante de mi Padre celestial*" (Mc 8, 38). Vine a Soria en 1989. Solía ir al Carmen, donde estaba el P. Moisés. Los sábados había grupos de oración. Durante el Sínodo diocesano me invitaron a una charla en los salones del Espino con Eloy, Darío... Después las Siervas me animaron a que fuera a conocer a un grupo que era muy interesante. Así estuve cinco años con los carismáticos. También conocí a los neocatecumenales. Mi marido no siempre me acompañaba pero me dejaba plena libertad. Solía ver a un grupo de cursillistas, huía de ellos porque ya estaba muy ocupada, pero al final un día me invitaron. Yo decía que no, que no, pero el Señor me estaba tocando interiormente. Mi marido ya había hecho los cursillos y a mi hija pequeña no le hacía ilusión la idea pero llegó el día de comenzarlos y ambos me acompañaron hasta allí. Entonces me dijo: "*Señor, aquí me tienes*"; mi abandono fue total. En un determinado momento me sentí impactada; lloraba y lloraba sin saber por qué. Estaba super feliz. Charlas, conversaciones, convivencia... Conclusión: "*Señor, lo que he recibido gratis, tengo que darlo gratis*". Después, los Talleres de Oración y Vida del P. Ignacio Larrañaga. Le pregunté a Mons. Vicente si le parecía bien que los hiciera y me dijo: "*Todo lo que sea formarte, no lo desperdicies*". Los hice. Ahora estoy en el movimiento, participo, colaboro, voy conociendo a gente. Te das cuenta de que los fracasos y contradicciones son experiencias que te ayudan a crecer. Es necesario discernir dónde tienes que estar. He ido adquiriendo serenidad, estabilidad... Vivir la Eucaristía y estar media hora ante el Sagrario cada día me mantienen. Todo es un proceso, el Señor ayuda a limar asperezas, a ser humilde, a no considerarte más que nadie, a responder con favores a los que te hacen daño...

M: Muchas gracias, Raquel. Una Palabra del Evangelio para concluir.

R: "*Permaneced en mi amor*" (Jn 15, 9). Su presencia me envuelve y nunca estoy sola. Con gente estoy feliz y sola estoy feliz, siempre con Él. La experiencia de encuentro con el Señor te lleva a ser más humana, más solidaria, más auténtica. Tener como modelo a Jesús, haciendo el bien, pero queriendo pasar desapercibida.